

*Relacion de los sucesos de Pedrarias Dávila en las provincias de Tierra-firme ó Castilla del Oro, y de lo ocurrido en el descubrimiento de la mar del Sur y costas del Perú y Nicaragua, escrita por el Adelantado Pascual de Andagoya. (Orig. en el Arch. de Ind. en Sevilla, Relac. y Descripc., leg. II).*

El año 14 se embarcó en Sevilla Pedrarias de Avila, que el Rey-Católico, de gloriosa memoria, proveyó por gobernador de Tierra-firme, llamada Castilla del Oro, con 19 naos é 1500 hombres, la más lucida gente que de España ha salido. La primer tierra de Indias que llegó fué á la isla de la Dominica: esta isla tiene un muy hermoso y grande puerto: es tierra montuosa, alta, de sierras en la mayor parte della: aquí desembarcó con su armada, y quiso saber si había gente en aquella tierra: entrando por ella cierta gente, españoles, toparon con algunos indios flecheros de yerba que andaban por el monte cercando el real, para si se desmandase algun español matarle: es gente belicosa, comen carne humana, andan desnudos ellos y las mujeres en carnes sin ninguna vestidura. Esta isla no se ha podido ganar por ser tan peligrosa la conquista della y poco provechosa.

De aquí, siguiendo su vía para Tierra-firme, llegó á la provincia de santa Marta. donde desembarcó toda su gente: quiso saber el secreto de la tierra, y entrando cierta capitania de gente dieron en cierto pueblo, desamparando los indios sus casas; se les tomó algun despojo, y se halló cierta cantidad de oro en una sepultura: la gente desta tierra son casi á la manera de los de la Dominica, son flecheros y de yerba. Aquí se hallaron ciertos paños y las sillas en que se sentaba el demonio, figurado en ellas de la manera que á ellos se les aparecía; y aunque ellos no le adoraban por ser cosa que se les aparecía y hablaba con ellos, tomaban la figura dél y la ponian en sus paños. De aquí partió la vía de Tierra-firme sin hacer otra escala, salvo en Isla-fuerte, que es adelante de Cartagena, en que los indios tenían sus salinas, donde se halló gran cantidad de cestos de sal: de aquí partida su vía llegó á una provincia que se dice el Darien, que es al remate de aquel golfo; y en ella se halló cierta cantidad de españoles, que tenían por capitán é alcalde mayor á Vasco Núñez de Balboa, y tenía sentado su pueblo á la ribera de un río legua y media de la mar. Un año ántes que llegase esta gente á aquella provincia, partieron de Santo Domingo los capitanes Diego de Nicuesa y Alonso de Ojeda, cada uno con su armada: el Ojeda fué á la costa de Paría y santa

Marta y toda aquella costa: en ella murió la más parte de la gente que llevaba en guerra con los indios y enfermedades: la gente que quedó, tomando por capitán ó caudillo á Francisco Pizarro, que despues fué gobernador del Perú, corrieron la costa hasta llegar al Darien, donde asentaron é enviaron un navio á dar razon de lo que pasaba á Santo-Domingo: los jueces que allí estaban proveyeron por alcalde mayor al dicho Vasco Núñez, el cual fué con poca gente. El Diego de Nicuesa fué con su armada á la costa de Verágua, en la cual tambien anduvo perdido; y dejando la gente que le había quedado, donde es agora el Nombre de Dios, en el cerro que dicen de Nicuesa, tomó un bergantin con algunos de los suyos, no sabiendo donde ir ni poblar, por ser toda aquella costa fraguosa, montuosa, malsana, y donde había indios muy pocos: fué corriendo la costa en busca de la gente que había quedado de Ojeda, y á descubrir si hallase tierra donde poblar, porque el Nicuesa llevaba en su jurisdiccion y capitania la costa de Verágua hasta el Darien; y el Ojeda llevaba la otra costa de Santa Marta y Cartagena. Llegado al Darien, halló allí á Vasco Núñez con aquella gente, al cual rescibieron como hombre extranjero, y presentadas sus provisiones no le quisieron admitir á la gobernacion dellos, ántes no le queriendo tener consigo le hicieron embarcar en un barco con solos los marineros, y aún decian que calafateado con ferro groso: esto al mismo calafate que le aderezó se lo oí yo; y así el dicho Nicuesa se perdió, que nunca se supo donde había aportado. Visto la gente que había dejado en el Nombre de Dios que no venía su capitán, constreñidos de necesidad, se fueron tras él, y llegados al Darien se metieron so la jurisdiccion de los otros. Estas costas, la una y la otra, descubrió el almirante Colon. Llegó Pedrarias al Darien en fin de Julio del dicho año de 14, donde fué recibido de la gente que allí estaba, desembarcada toda su gente: el pueblo era pequeño, y tenían pocos mantenimientos de la tierra. Desembarcados los mantenimientos que iban en el armada que repartieron por todos, y las harinas y lo demas iba ya corrompido de la mar, que ayudaban á la mala disposicion de la tierra, que es montuosa y anegadiza, poblada de muy pocos indios; comienza á caer la gente mala en tanta manera, que unos no podían curar á otros, y así en un mes murieron 700 hombres de hambre y de enfermedad de modorra. Pesóles tanto á los que allá estaban de nuestra ida que ninguna caridad hacian á nadie. Como en las cosas nunca vistas, hasta que la experiencia lo muestre, pocas veces se acierta como conviene proveerse, fueron juntamente con Pedrarias que tenían voto en la gobernacion (sin los cuales Pedrarias no podía proveer nada) el obispo y oficiales: los cuales, visto como la gente se moría, comenzaron á enviar capitanes á unas partes y á otras del Darien, y estos no iban á poblar sino á ranchar y traer los indios que pudiesen al Darien; lo cual pocas veces acertaron, ántes se perdió mucha gente muertos por los indios y por no se saber gobernar ni regir: y así volvían al Darien muchos desbaratados, y otros con alguna presa.

Y como tantos votos fuesen en una cosa , y cada uno se rigiese por su voluntad y interese , ni tenían buena orden en el proveer , ni castigaban á ninguno que hubiese hecho mal.

Vasco Núñez hacia poco que había venido donde había visto la mar del Sur , y llegado cerca della. Las capitanías y gente que hacia aquella parte salieron , por ser la tierra más sana y más poblada , hiciéronse de los españoles que iban hacia aquella parte á la tierra , y traían grandes cabalgadas de gente presos en cadenas , y con todo el oro que podían haber : y esta orden se tuvo cerca de tres años. Los capitanes repartían los indios que tomaban entre los soldados , y el oro llevaban al Darien : junto y fundido daban á cada uno su parte , y á los oficiales y obispo que tenían voto en la gobernacion , y al gobernador les llevaban sus partes de los indios que les cabía , y como proveían por capitanes por el favor de los que gobernaban , deudos ó amigos suyos , aunque hubiesen hecho muchos males , ninguno era castigado ; y desta manera cupo este daño á la tierra hasta más de cien leguas del Darien. Todas estas gentes que se traían , que fué mucha cantidad , llegados al Darien los echaban á las minas de oro , que había en la tierra buenas , y como venían del tan luengo camino trabajados y quebrantados de tan grandes cargas que traían , y la tierra era diferente de la suya , y no sana , murianse todos : en todas estas jornadas nunca procuraron de hacer ajustes de paz , ni de poblar , solamente era traer indios y oro al Darien , y acabarse allí.

Treinta y tantas leguas del Darien había una provincia que se decía Careta , y otra cinco leguas de ella que se dice Acla : en estas dos provincias había dos señores hermanos , y queriendo ser el uno señor de todo tuvieron grandes guerras , de manera que vinieron á darse batalla , donde despues Pedrarias pobló un pueblo de cristianos que se dice Acla , y ántes que hobiese esta batalla tenía otro nombre , porque Acla en la lengua de aquella tierra quiere decir huesos de hombres ó canillas de hombres ; y por ser tanta la cantidad de los huesos que allí quedaron quedó el nombre á la provincia de los huesos ; y de todos quedaron tan pocos indios , que cuando nosotros llegamos á aquella tierra no hubo en ellos resistencia. Esta era gente de más policia que la de Santa Marta y de aquella costa , porque las mujeres andaban muy bien vestidas de los pechos abajo con mantas labradas de algodón , y dormían en camas de algodón muy bien labradas : estas vestiduras de las mujeres llegaban hasta cubrirles los piés , y los pechos y los brazos traían sin ninguna vestidura : los hombres traían sus naturas metidas en unos caracoles de la mar de muchas colores muy bien hechos , y con unos cordones asidos del caracol que se ataban por los lomos : con estos podían correr y andar muy sueltos , sin que por ninguna vía se les pareciese cosa alguna de su natura , salvo los genetivos , que estos no cabían en el caracol : estos caracoles eran rescates entre ellos para la tierra adentro , porque si no era en esta costa en ninguna otra provincia los había. Esta

erra es montuosa á la manera de la de Darien , aunque es más sana : hay minas de oro en muchas partes della.

En este tiempo partió del Darien un capitan que se decía Gaspar de Morales á descubrir la mar del Sur , y salió á ella enfrente de la isla de las Perlas , y pasó á ella , y el señor della le vino de paz y le dió perlas ricas : este fué el primero que entró en ella. La primera provincia desde Acla hacia el ueste es Comogre , donde comienza tierra rasa y de zabanas : desde allí adelante era bien poblada , aunque los señores eran pequeños : estaban de dos á dos leguas , y de legua á legua uno de otro. En esta tierra está una provincia que se llama Peruqueta , de una mar á otra , y la isla de las Perlas , y golfo de San Miguel , y otra provincia que llamamos las Behetrias por no haber en ella ningun señor , se llama Cueva : es toda una gente y de una lengua , vestidos á la manera de los de Acla. Desde esta provincia de Peruqueta hasta Adechame que son cerca de 40 leguas todavía al ueste , se llama la provincia de Coiba , y la lengua es la de Cueva , más de que defiere en ser más cortesana , y aún la gente de más presuncion : defiere solamente en que los hombres no traen los caracoles que los de Cueva , sino sin ninguna cosa andan descubiertos : las mujeres bien aderezadas á manera de las de Acla y Cueva. Destas dos provincias se llevaron los más indios que fueron al Darien , porque como eran las más cercanas y bien pobladas , no era ido un capitan cuando venía otro. En la tierra de un señor que se llama Pocososa , en la provincia de Cueva , en el mar del Norte , pobló un pueblo que se decía Santa Cruz un capitan de Pedrarias , que se decía Meneses , y por allí entrando en aquella provincia de Cueva con parte de la gente que tenía , por los indios fué desbaratado y muerta parte de la gente. Y visto los indios que los que estaban en el puerto de Santa Cruz estaban ya dolientes y eran pocos , dieron en ellos y los mataron , que no quedó nadie á vida sino fué una mujer que el señor tomó para sí , y la tuvo por mujer ciertos años ; y las otras mujeres por envidia que el señor la quería más que á ellas , la mataron , y hicieron entender al señor que yéndose á lavar al río la había comido un lagarto ; y así fué deshecho este pueblo. En estas provincias no había pueblos grandes , sino cada principal tenía en sus tierras tres ó cuatro casas ó más segun era : estas juntas , y así á vista unas de otras : cada uno donde sembraba allí hacia su casa. Los señores destas provincias eran pequeños , porque había muchos señores ; y sobre las pesquerías y monterías tenían grandes diferencias , y se mataban muchos. Esta es tierra muy hermosa de riberas y campos. Los señores en su lengua se llamaban Tiba ; y los principales , que eran de linage , se llamaban Piraraylos , que por valientes hombres ganaban nombradia en la guerra ; y si había muerto alguno , ó él hobiese salido herido de la batalla , por honrarlos el señor les daba casa y servicio , y por título les ponía nombre Cabra : vivían en mucha justicia , en ley de naturaleza , sin ninguna ceremonia ni adoracion. En estas provincias juzgaban los

señores en persona los pleitos, y para esto ningun juez otro habia, más de alguaciles que iban á prender; y la manera de su juzgar era: que parecían las partes, y allí habian de decir lo que pasaba en el caso, y sin informacion de testigos, teniendo por cierto que las partes le habian de decir verdad (porque el que mentía al señor luego moría por ello), determinaba el pleito, y no habia de haber más altercacion sobre ello. En estas provincias no tenían los señores rentas ni tributos de sus súbditos, salvo el servicio personal, que todas las veces que el señor tenia necesidad de hacer casas ó sementeras, ó pesquerías, ó guerra, todos habian de ir á hacerlo, sin que por ello les diese cosa alguna más de que por fiesta les daba á beber y á comer, y así los señores ni tenían nada de los vasallos ni les faltaba nada: eran temidos y queridos, y el oro que ellos tenían ó era de rescates ó que en las minas se le cavaban los indios: tenían leyes y constituciones puestas, que el que matase que muriese por ello, y el que hurtase lo mesmo: otras fuerzas ni agravios entre ellos no se osaban hacer. Tenian matrimonio que tomaban una mujer, con la cual se hacia fiesta el día de su casamiento, que se juntaban todos los parientes de ella, y esta habia de ser de las principales de la tierra, y hacían gran convite de beber, y los padres la traían y la entregaban al señor ó al que habia de ser su marido; y los hijos destas eran los que heredaban el señorío ó la casa. Tomaban otras muchas mujeres los señores sin esta ceremonia, que residían y estaban con la mujer principal, la cual por ninguna manera las habia de pedir zelos ni tratar mal, más de que las mandaba y la obedecian como á señora. Los hijos destas se tenían por bastardos, y no heredaban ninguna cosa de los padres con los de la mujer principal, más de los que heredaban la casa los tenían y mantenian como hijos de aquella casa: estas mujeres se habian de guardar unas á otras so pena de muerte. La sodomía tenían por mala, y vituperaban al que en ella tocaba, y así eran limpios de este pecado. Habia aquí algunos particulares que se hacían maestros, que ellos les llamaban Tequina, que les decian que hablaban con el diablo, al cual llamaban en su lengua Tuirá, y este tenia una choza muy pequeña sin puerta y por arriba sin ninguna cobija, y este se metía allí de noche y hacia que hablaba con el diablo, y mudaba muchas maneras y tonos de hablar, y decia al señor lo que á él placía, diciendo que el diablo le respondía aquello. En estas provincias habia brujas y brujos que hacian mucho dagno en las criaturas, y aún en la gente mayor por inducimiento del diablo, y traíales el diablo sus unciones con que se untaban, las cuales eran de ciertas yerbas. Y averiguado de la manera que el diablo se les aparecía era en manera de niño hermoso, porque esta gente siendo simple no se espantasen dél y le creyesen, y las manos no se las vían y en los piés tenia tres uñas á manera de grifo; y á todo el dagno que habian de hacer las brujas él las acompañaba y entraba con ellas en la casa que le habian de hacer. Finalmente pareció por informacion que yo hice con las brujas esto y

otras muchas cosas, y que se untaban con la unción que les daba el enemigo, y les parecía que iban en cuerpo y en alma. Pero averiguóse que una bruja una noche estaba en un pueblo con otras muchas mujeres, y aquella mesma hora la vieron en una estancia donde habia gente de su señor, legua y media de allí.

Queriendo saber destas gentes que si tenían alguna noticia de Dios, se halló que tenían noticia del Deluvio de Noe, y que se escapó en una canoa con su mujer é hijos, y que despues se habia multiplicado el mundo de estos; y que habia en el cielo un Señor que ellos le llaman Chipiripa, y que hacia llover y las otras cosas que del cielo bajaban. Del principio desta gente no se tiene noticia ni ellos la saben dar, más de que son naturales de allí. Hubo una lengua mujer principal desta tierra que dijo, que tambien tenia noticia entre los señores (porque estas cosas la gente comun no trata ni habla dellas) que en el cielo habia una mujer muy linda con un niño, y no pasan de allí. A las mujeres principales de los señores, de quien sus hijos heredan los señoríos, llaman hespobe por título, demas del nombre propio, como quien dice condesa ó marquesa. Habia en esta tierra una costumbre, que cuando moría un señor, las mujeres que presumían que le querían más, de su propia voluntad se enterraban con el marido, diciendo que iban con él á le servir; y esto habia muchas que lo rehusaban, y si el señor las señalaba aunque no quisiesen habian de morir; estas eran de las mancebas, que no eran de las legítimas señoras: cuando morían los señores, los vestían las armas de oro que tenían y envueltos en muchas mantas de las mejores que tenían; y el hijo heredero, que ya era señor, con toda la casa de su padre y principales de la tierra se juntaban aquel día, y colgaban al señor con unos cordeles medio estado, y ponían á la redonda dél muchos braseros de carbon que con el calor del fuego se enjugase y se derritiese, y debajo del cuerpo tenían otras dos vasijas de barro en que caía la grasa del cuerpo, y despues que estaba enjuto lo colgaban en su palacio: todo el tiempo que estaba en enjugarse, de noche y de día habia en el palacio, donde le tenían, doce hombres de los principales sentados á la redonda del cuerpo, algo apartados, vestidos con unas mantas negras que les tapan desde la cabeza hasta los pies, cubiertas las caras con ellas y todo el cuerpo: ninguna otra gente entraba donde estos estaban con el muerto. Estos tenían allí un atabal que hacia una voz ronca, y uno dellos de rato en rato daba ciertos golpes en el atabal á manera de duelo, y acabando de dar estos golpes este que tañía, comenzaba una manera como de responso aquel tono, y todos los otros con él, en que estaban en esto gran rato con mucho duelo, y tapadas las caras como digo; y acabando aquellos respuestas, á la hora de dos horas despues de media noche, velando toda la gente de la casa, dieron tan gran grita y alarido, que yo y los que estábamos allí saltamos de las camas á las armas, no pudiendo saber que cosa fuese, y dende á rato callaron todos en mucho silencio, y los del luto y atabal tornó á tañer como quien dobla,